MUSEO DE LA PLATA

Fachada

El Museo de La Plata es un museo universitario de ciencias naturales. Fue creado en 1884 en el contexto de la fundación de La Plata, la capital de la provincia de Buenos Aires. Inaugurado en 1888, fue el primer edificio del país que se proyectó como museo.

Este sitio custodia casi 3 millones de objetos entre rocas y minerales, esqueletos de animales, fósiles, insectos, mamíferos, aves y cerámicas de culturas precolombinas. Sus colecciones de grandes mamíferos fósiles pampeanos del Terciario y Cuaternario son únicas en el mundo.

Combinando el rigor científico y la difusión masiva, en la última década el museo se propuso estimular la curiosidad del visitante e incentivar la comprensión de las ciencias naturales de forma sencilla y amena. Con este fin se incorporaron objetos para tocar, maquetas, representaciones gráficas, interactivas, audiovisuales y soportes multimedia.

Desde 1906 depende de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata. Como centro de investigación recibe anualmente gran cantidad de científicos y visitantes de la Argentina y del mundo. En 1997 este museo fue declarado Monumento Histórico Nacional.

Hall ingreso planta baja

En el centro del amplio hall de planta baja se ubica el busto de Francisco Moreno, fundador del museo, realizado por el escultor platense Alberto Lagos. Sobre las paredes se aprecian grandes pinturas al óleo de conocidos artistas plásticos que recrean paisajes con la flora y fauna de la región. Levantando la vista podemos observar el primer nivel y la claraboya que permite el ingreso de luz natural al recinto.

Sala III. La Tierra: una historia de cambios

Esta sala introduce a todas las temáticas que se desarrollan en el resto del museo. Se organiza en núcleos que presentan las evidencias con las cuales la ciencia construye sus conocimientos: el origen del Universo y la Tierra, los cambios geológicos terrestres, cómo nuestro planeta se convirtió en habitable y su biodiversidad pasada y presente.

Entre los muchísimos objetos que se exhiben encontramos un meteorito de tipo metálico que pesa 113.9 kilos y fue hallado en Chubut por Francisco Moreno en 1896. Otro objeto destacado es una geoda ígnea proveniente de Altos de Río Uruguay, en la cual se aprecian los enormes cristales de cuarzo, resultado de la cristalización de minerales conducidos por las aguas subterráneas hasta una cavidad rocosa que los aloja.

Sala II. Tiempo y Materia. Laberintos de la evolución

Todo lo existente es materia y energía que se combina y transforma con las mismas reglas y principios. La sala "Tiempo y Materia. Laberintos de la evolución" brinda herramientas para reflexionar sobre la evolución de la materia y cuenta con un recorrido organizado en cuatro unidades temáticas: la naturaleza de la materia, su arquitectura, sus ciclos y la evolución de la materia orgánica.

El calco del Diplodocus, uno de los reptiles herbívoros del Período Jurásico cuyo original fue hallado en América del Norte en 1899, fue donado al museo por el presidente Roque Sáenz Peña en 1912. Con 27 metros de largo y un peso estimado de 11 toneladas es uno de los dinosaurios más grandes, junto al Antarctosaurus - del que se exhiben dos fémures originales-, y sin duda es el objeto más atractivo de esta sala.

En ella también se presentan diversas herramientas didácticas que ayudan a comprender el concepto de evolución: una maqueta del ADN, una tabla periódica interactiva, el libro "ABCG, el alfabeto de la vida" que sintetiza las teorías de la evolución y un multimedia sobre la variabilidad genérica, entre otras.

Sala V. Paleontología (Mesozoico)

Los fósiles son los restos o indicios de los organismos que vivieron en el pasado. En las salas IV y V veremos cómo, a partir de ellos, los paleontólogos reconstruyen la vida del Mesozoico en sus períodos Triásico, Jurásico y Cretácico. Numerosas piezas fósiles de la flora y fauna, tanto marina (peces, plesiosaurios y cocodrilos) como continental (anfibios, dinosaurios, aves y mamíferos), que habitaron la Tierra hasta hace 65 millones de años, conforman este magnífico muestrario.

En la parte central del recorrido encontramos un calco del esqueleto completo del Iguanodon, un dinosaurio herbívoro que podía erguirse sobre sus dos miembros posteriores y cuyo nombre se debe a que sus dientes se asemejan a los de las iguanas.

La causa de la extinción de los dinosaurios, hace unos 65 millones de años, habría sido la caída de uno o varios meteoritos.

Sala IX. Paleontología (Cenozoico)

Las salas de Paleontología de la era Cenozoica muestran la gran diversidad de mamíferos que vivieron durante los últimos 65 millones de años en América del Sur. Mamíferos tales como gliptodontes, megaterios, macrauquenias, toxodontes, osos y tigres dientes de sable eran los habitantes comunes de nuestras pampas.

Los más conocidos son los gliptodontes, parientes de las mulitas y quirquinchos. Eran mamíferos herbívoros de no más de 3 metros de longitud, con una gran coraza de hueso y una larga cola generalmente con púas.

Los megaterios, familiares de los perezosos actuales, medían hasta 6 metros de alto, pesaban unas 4 toneladas y contaban con una cola muy robusta y fuertes garras.

Durante la mayor parte del Cenozoico, América del Sur permaneció aislada de los otros continentes. Hace unos 3 millones de años se estableció la conexión con América del Norte a través del istmo de Panamá, lo que provocó un intercambio de fauna entre ambas Américas conocido como "Gran intercambio biótico americano".

Los indicios de actividad humana en la Argentina superan los 12.000 años. Por este motivo, se sabe que el hombre compartió nuestro continente con algunos de estos enormes animales por más de 2.000 años.

Sala XVII. Sala de vertebrados acuáticos

En esta sala se exhiben vertebrados acuáticos (peces, reptiles y mamíferos) que habitan aguas continentales, superficiales y profundas, en su mayoría representativos de la fauna argentina. Una gran variedad de estructuras les facilita vivir en el agua: aletas, branquias, escamas, membranas, pérdida del pelaje y una forma hidrodinámica. Algunos, como las ballenas y los delfines, desarrollan todo su ciclo de vida en el agua; otros, como las tortugas y los cocodrilos, vuelven a la tierra para reproducirse.

En las vitrinas laterales de fondo marrón se exhiben ejemplares de peces de agua dulce, como dorados, sábalos, pirañas, surubíes y manguruyúes.

En las vitrinas de fondo celeste vemos peces que habitan en aguas marinas, como los meros, salmones de mar y lenguados además de peces con esqueleto de cartílago como tiburones, rayas y pez ángel.

En el área central se exhibe un enorme cráneo de ballena azul perteneciente a un ejemplar que murió en las costas de Miramar, en el año 1897. Esta especie cría en aguas templadas durante el invierno y se desplaza hacia los polos en el verano, buscando aguas ricas en plancton y krill de los que se alimentan.

Yacarés, lobos y elefantes marinos, delfines y cachalotes acompañan a los dos esqueletos con caparazón de tortugas laúd.

Sala XVI. Sala de Osteología Comparada o Sala de Exhibición Histórica

En la sala de Osteología comparada se conservan y recrean las características de la forma expositiva de la época de la fundación del Museo de La Plata. Presenta esqueletos de mamíferos, conservándose los soportes y el armado original de sus piezas.

Entre los muchos ejemplares exhibidos podemos encontrar monos, jirafas, camellos, elefantes, leones y osos hormigueros y, colgados del techo, varios esqueletos de ballenas, delfines y orcas.

Un caso muy interesante es el de la “vaca ñata”, un tipo de ganado vacuno de Entre Ríos que, por mutaciones genéticas, desarrolló un hocico más corto que el ganado común. Esta variedad suscitó gran interés en los científicos argentinos del siglo XIX y fue estudiada por Charles Darwin.

Todo lo aquí expuesto da cuenta de la gran diversidad de formas y estructuras de los mamíferos y permite compararlas, para encontrar semejanzas y diferencias entre las distintas especies.

Hall planta alta. Esculturas Jesuíticas

Las piezas de la colección jesuítica exhibida en el Hall de planta alta provienen del Paraguay y nordeste de la Argentina. Las esculturas están realizadas por un artista guaraní en piedra, madera o bronce y son de temática religiosa cristiana.

Sala XX. Espejos culturales

La sala “Espejos culturales” presenta un recorrido por las culturas originarias de Argentina y Sudamérica. En él se describen las distintas culturas y la situación actual de los grupos étnicos, sus reclamos y luchas por sus tierras, su memoria e identidad, herederas de una fuerte cosmovisión ligada a los fenómenos de la Naturaleza, la Tierra y el Universo. Cada grupo cultural está representado por los aspectos más característicos de la región, como los textiles y la platería de la Patagonia, la caza en el Litoral y el carnaval en el Chaco Salteño. Entre las más de 300 piezas exhibidas se destaca la armadura que perteneció al cacique Chocorí, un traje coraza de uso común entre los caciques araucanos, confeccionado con siete cueros de guanaco.

Sala XXII. Sala de Arqueología Argentina

Aquí se reconstruyen los modos de vida de los antiguos pueblos del Noroeste de la Argentina (NOA), con un recorrido temporal que abarca desde el período precerámico hace 12.000 años, hasta el período hispano-indígena, marcado por la llegada de Diego de Almagro al Noroeste en 1532. La integración a la cultura andina de esta región se refleja en el desarrollo de la agricultura y ganadería, el patrón de asentamiento sedentario y un gran desarrollo socio-político y de nuevas tecnologías, como la cerámica, la piedra pulida y la metalúrgica.

Entre las piezas arqueológicas exhibidas destacamos los llamados suplicantes, que se asocian a la cultura Condorhuasi-Alamito, de hace 2000 a 1500 años atrás. Son esculturas realizadas en roca volcánica cuya talla representa figuras humanas en una aparente actitud de súplica.

También podemos ver una urna funeraria santamariana de 1000 años de antigüedad, caracterizada por la decoración pintada con motivos geométricos y el aspecto antropomorfo.